DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1996.69.1776

BEATRIZ DE LA FUENTE
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS, UNAM

George Kubler, 1912-1996

Betty Kubler
PRESENTE

Querida Betty:

Quiero hacerte llegar este mensaje, escrito poco después de recibir —por medio de Tom Reese— la noticia del fallecimiento de George [3 de octubre de 1996]. Me apena muchísimo la partida de mi maestro y amigo, pero comprendo que —tal vez— así se dio término a un penoso y largo sufrimiento.

Me vienen a la memoria muchas vivencias compartidas, en especial las que se dieron en las reuniones y coloquios del Instituto de Investigaciones Estéticas. Como aquélla, la del primer coloquio en Zacatecas, en el cual comenté, temerosa, la ponencia de George. En ese mismo acto, tú, Betty querida, escribiste —en magnífico español— una serie de *calaveras* sobre los participantes del coloquio, como bien convenía en vísperas de día de muertos.

Fue George quien primero me invitó a colaborar en congresos internacionales, como el de la Universidad de Tulane, y el de Historia del Arte de Granada, a principios de los años setenta. Sin haber sido mi maestro en el aula, reconozco que George lo fue en un sentido más amplio: no sólo acerca del conocimiento del pasado artístico nacional, que en particular me ha interesado, sino en lo que me parece más importante: la comprensión humanista de la historia del arte.

Bien sabes, Betty, que George estuvo desde sus inicios muy cerca del Instituto de Investigaciones Estéticas. Cuando don Manuel Toussaint era su director, George se ocupaba de la tarea monumental de estudiar los conven-

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1996.69.1776

tos del siglo XVI, y a él le dedicó su trabajo. Más tarde conoció a Justino Fernández, de quien fue amigo cercano. Las estrechas relaciones con Estéticas se mantuvieron, y aún se reforzaron, durante los años de otros directores: Clementina Díaz y de Ovando, Jorge Alberto Manrique, Elisa García Barragán, Rita Eder y yo. George fue protagonista principal cuando el Instituto cumplió cincuenta años de vida como institución universitaria y, si mal no recuerdo, tú y él nos acompañaron también, hace unos seis años, en uno de nuestros coloquios, el celebrado en Oaxaca.

Además de maestro, George y tú me honraron con su amistad, relación iniciada porque entre varios rostros de conocedor universal, y de especialista en lo particular, había uno —de los últimos— que compartíamos con singular afinidad: el rostro que se dirigía, siempre inquisitivo, hacia el pasado prehispánico. Sus numerosísimos estudios, artículos y libros sobre el arte del mundo precolombino fueron sustento indiscutible para que el gobierno de la República mexicana le otorgara el *Águila Azteca*, condecoración que confiere a los extranjeros que destacan en la comprensión, investigación y difusión del patrimonio nacional.

Recordarás, Betty querida que George también fue nombrado miembro correspondiente de la Academia de Artes; tuve el gran placer de darle la bienvenida. También se le designó miembro honorario de la Academia de Arquitectura de México.

Dar cuenta ahora de lo que escribió sería excesivo, ya que tú y todos aquellos interesados en sus investigaciones lo conocen. Con sólo leer el libro que Thomas E. Reese le dedicó —*Studies in Ancient American and European Art. The Collected Essays of George Kubler*— sería suficiente para traer a la memoria sus estudios siempre originales y, por ello, orientadores en las nuevas rutas de investigación. De tal suerte que en su obra se advierte el abanico de sus intereses profesionales; así se miran los trabajos dedicados al arte colonial latinoamericano, al de España, Portugal y Europa, a la América antigua y a los de método y teoría del arte.

En todo lo antes dicho, mis recuerdos se anclan en ustedes dos otro: en George por su sabiduría y humilde ejemplaridad, y en ti, Betty, por tu enorme dignidad humana; siempre estuviste junto a él en nivel de igualdad. No puedo hacer memoria de algún acto en el que George participara sin tu presencia amable, afectuosa, amigable y dispuesta a compartir con júbilo los méritos que hoy en día los interesados y profesionales de la historia del arte le reconocemos a George Kubler. ♣